



¡BEST
SELLER!LA
TRAVESIA
Philippe Labro

Labro, periodista, escritor, cineasta francés, vivió tres "experiencias de muerte cruzada" en su lecho de la HTI.

Combatió, volvió a vivir y transformó sus dramáticas experiencias en este relato tenso, cargado de emoción y honestidad.

Un verdadero himno a la vida "La travesía" se convirtió en el libro más vendido en Francia en el primer semestre de 1996.

Pídale en las librerías
Andrés Bello,
en todas las buenas
librerías del
país y en la
16ª Feria Internacional
del Libro

EDITORIAL
ANDRÉS
BELLO

La prosa de Carlos Cerdá es enjundiosa, capaz de registrar estados de ánimo individuales o crisis colectivas, rica y diversificada en matices y sólo ocasionalmente afectada por digresiones líricas levemente fuera de contexto.

CAMILLO MARKS

El primer capítulo de *Una casa vacía*, última novela de Carlos

Cerdá, está basado en un hecho real: a comienzos de la década pasada un matrimonio sirvió una amplia casa sin saber que había sido anteriormente utilizada como centro de torturas por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La infame policía secreta del régimen militar. Poco, como sucede con las más útiles obras literarias, la simple autenticidad inspiradora de un suceso es el tipo que transforma, y reestructura la historia que el propio autor es un auténtico autógrafo de actores y trama propia, donde los datos de la realidad se mezclan inconscientemente con la imaginación y reanuda el autor y en la que, fortuitamente, el lector termina, comprometido.

Por como lo hizo el escritor *Morir en Berlín*, Carlos Cerdá insinúa en el pasado reciente y reciente a personajes que, de una forma o otra, se encuentran demasiado al alcance de la mano para olvidarse o muy alejados en el tiempo para olvidar. El autor, propia para arrancar de al mismo la memoria, es imposible de olvidar aunque quisiera hacerlo. Y tal como ocurre en la novela, el lector otorga plena libertad a sus predilectos para que actúen, por culpa propia, o equivocada decisión, o en defensa propia, controlada por el novelista sin que el lector se perdone porque *Una casa vacía* para insinuar bloques a ser parte de la experiencia. De la, luego el lector superior logra trasgredir algunos



La herida abierta

defectos menores que la narración produce tener y la situa, junto al libro antes mencionado, entre las pocas creaciones de valor que poseen una trascendencia histórica la dictadura militar que por tanto tiempo nos asoló y nos sigue persiguiendo.

La inauguración

Cerdá y Manóvil conforman un matrimonio en crisis. La juventud de los dos, ya, la edad y la inexistencia corren sus vidas y el desamor se ha instalado entre ellos sin que puedan ni siquiera, la mujer se refugia en la literatura y en las clases de filosofía y él en la fotografía y otras aficiones. Ambos saben, sin decirlo, que viven a expensas del padre de ella, riquísimo empresario quien, para ayudar una vez más a su hijo, les regala una casa abandonada en Chile, muy deteriorada pero aún usable al menos. Los hermanos se instalan en el nuevo hogar según felizmente a Cerdá y son un buen pretexto

para que vagan en busca de los demás personajes del libro. Andrés, antiguo dueño de la casa y ahora profesor retirado en Alemania de paso en Chile gracias a una anterior



Una casa vacía, Carlos Cerdá, Editorial Alfaguara, Santiago 1996, 324 páginas.

para provisorio para visitar a su padre enfermo. Suena, colgada en la pared de la casa, una foto de una joven con el irremontable Juan, el abuelo, anterior esposo de Andrés actualmente vivo y agitado por el propio Cerdá, Juan, alcohólico y vulnerable víctima de la Vicaría de la Solidaridad encargada de investigar los lugares de detención y reintegro de personas que la DINA mantuvo en Santiago y otras áreas cercanas que aún y ahora de la historia y realidad que este va creando en, temiendo y los va enfrentando a todos a un dilema moral del que no tendrán escapatoria.

Antes del ritual asado al aire libre, inflexible ceremonia social con que la pareja celebrará la nueva casa, con sus más íntimos amigos, se han producido dos sucesos, a saber, premonstraciones de Cerdá y algunas manifestaciones análogas que no han podido ser bien con esta propiedad. Pero no hay que hacer caso, todo bien, hay que ignorar un insustancial ruido, una especie de grito inaudible que no confunde con el chirrido de una puerta y el poco del ruido de un incendio que ocurre las

volutas de los cerros, rumor de la naturaleza que no fragmenta, sino espanta. Todo esto es un singular conjunto de imágenes que el autor invoca una y otra vez a modo de un ritual mágico y monumental hasta revelar en una revelación necesaria.

La historia, según la novela, es una de los cuarenta y cinco capítulos de la DINA, desde la graduación de la tortura que alcanza la imaginación humana.

La verdad proviene, naturalmente, de Julia, quien no tiene en distinguirse ciertas características inconfundibles hasta cuando mencionando la que se refiere a los testimonios que ha recibido. A la incertidumbre inicial a quien las pruebas y después la certeza. Tras ella, cuando otras revelaciones, otras desolaciones más amargas, pero también la posibilidad de redención o perdón.

El estilo en la historia

La prosa de Carlos Cerdá es enjundiosa, capaz de registrar estados de ánimo individuales o crisis colectivas, rica y diversificada en matices y sólo ocasionalmente afectada por digresiones líricas levemente fuera de contexto. *Una casa vacía* está escrita en un estilo

que podemos llamar cosmopolita literario donde se dan, con diálogos, descripciones subjetivas, monólogos, diálogos paralelos, etcétera, momento de plácido narrativo o personal y abundante uso de onomatopéyicas que, por lo general, no recargan la narración.

Este autor pertenece al grupo de aquellos que no padecen del síndrome de la originalidad decreciente. El efecto, la fuerza de este libro demuestra, indudablemente que es posible escribir bien con una prosa clásica, rica en detalles y sin caer en el intento de mostrar algo nuevo o a cada vuelta de página. Nada hay más cómodo e irritable que el recurso de la originalidad y el afán de innovación por el momento por el momento.

Con todo, la fuerza y el mal encanto de la obra reside en sus diálogos. Testimonios, historias, preguntas de significado y respuestas adaptadas a las circunstancias que van haciendo la acción de *Una casa vacía* un verdaderamente excelente y la muestra del escritor para constatación, seguramente, en Chile, entre otras razones, a una vez repetida como libro y adaptación teatral. En una casa vacía que es creador no usa a la fuerza sobre un poco más de este recurso que tan bien se lo da.

Como dijimos al comienzo, esta novela comienza un par de repórteres menores que en algunos casos la hacen demeritar en sus páginas. En la literatura, el primer de ellos se refiere al hecho de un demasiado parecido de los personajes sobre todo femeninos, que a ratos parecen intercambiables —distinguido por la naturaleza del estilo como es el caso— que ha sido el caso de Carlos Cerdá para un relato. El segundo aspecto que la novela abre a un problema aparentemente insuperable cada vez que se abordan los pocos aspectos de la diáspora y es, en todo caso, reflejo de la desconfianza y miedo con que el autor se trata: el testimonio que Chelita brinda a Juan, parece contradictorio y la conversación, veracidad que esa misma expresan en tanto documentos que se han hecho conocidos y no parecen suficientes para desmentar la tragedia que se vive.

Sin embargo, y aun a riesgo de pecar por exceso, estas contrapuntos pasajeros no alcanzan a ser problemas de *Una casa vacía*. Sin duda, en la que va corrido del año que termina, este libro se erigirá como uno que dejará huella.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La herida abierta [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile